

PREGÓN

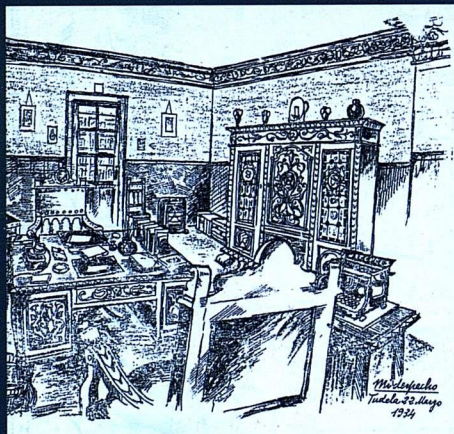
SIGLO XXI



NÚMERO
EXTRAORDINARIO:
FAUSTINO CORELLA
(1906-2006)



LA REVISTA PREGÓN:
POETAS, PINTORES...



JOSÉ MARÍA
IRIBARREN

LO ESPAÑOL
EN LA ÓPERA



«EL PAPELITO»,
LA ZARZUELA
Y GAZTAMBIDE

LITERATURA,
POESÍA,
LIBROS

EDITORIAL

El carácter de extraordinario que hemos querido que tenga este número dedicado al centenario del nacimiento del fundador de nuestra revista Faustino Corella, requiere unas puntualizaciones.


La primera referida al título de la transcripción de la conferencia de Don Faustino que inicia el número: el sentido de servicio a Navarra que desde su origen tuvo la revista PREGÓN y que así se manifestaba en su primer número de julio de 1943:

«POR NAVARRA Y PARA NAVARRA
NACIÓ EN LOS AFANES DEL ESPÍRITU,
LA REVISTA PREGÓN,
PARA HACER DE SU TÍTULO
UNA REALIDAD LITERARIA, ARTÍSTICA,
HISTÓRICA Y FOLKLÓRICA.
SE PUBLICÓ EL PRIMER NÚMERO
BAJO LA ADVOCACIÓN DE SAN FERMÍN,
EN LOS DÍAS DE SU FIESTA MAYOR DEL AÑO 1943.
LA FUNDÓ FAUSTINO CORELLA ESTELLA
EN COLABORACIÓN CON JOSÉ DÍAZ JÁCOME
Y ESTRECHA HERMANDAD CON
IGNACIO BALEZTENA Y
JOSÉ MARÍA IRIBARREN».

Ese sentido de darse sin esperar nada a cambio, desde *los afanes del espíritu*, fue y sigue siendo el de nuestra revista, realizada ayer y hoy por un grupo de amigos (que se convirtió en una «peña» literaria). Y esto nos lleva a la amistad cuya glosa «escuchamos» en el artículo «Elogio de la amistad». Amistad, *hermandad*, de Faustino Corella con José María Iribarren cuyos centenarios coinciden, y a quien incluimos en la conmemoración.

Y de rondón nuestro PREGÓN SIGLO XXI —continuador del PREGÓN a secas, y que, si contáramos rectamente, sería su número 160— se cuela en el centenario, contando algo de su devenir que si bien fue la referencia cultural y literaria de la Pamplona y Navarra de hace 40 años, hoy quizá convenga recordar. En realidad no es que se cuele pues Navarra, la poesía —la literatura— y la edición de PREGÓN fueron los tres puntales de la vida de Faustino Corella.

PREGÓN nació en un momento difícil para nuestra España, tiempo de posguerra, con cupos para el papel y hasta para la tinta, con censura, pero ahí estuvo PREGÓN durante cerca de medio siglo y, vaya por la *memoria histórica*, despreocupada de política o victoria y sólo preocupada por la paz pública y privada, por brindar un servicio a nuestra amada Navarra, tan diferente y a la vez tan igual entonces y ahora, y a la auténtica cultura.

No podremos llegar a agradecer todo aquello. 

TÍTULO: PREGÓN SIGLO XXI
NÚMERO 28. DICIEMBRE 2006
AÑO 14. SEGUNDA ÉPOCA

DIRECTOR: José Del Guayo Lecuona
SECRETARÍA: María Dolores Martínez Arce
ADMINISTRACIÓN: José María Muruzábal del Solar

EDITA:
S. C. PEÑA PREGÓN
PRESIDENTE: José María Corella Iraizoz
VICEPRESIDENTE: Jesús Tanco Lerga
Av. Conde Oliveto, 5-7º izqda.
31003 Pamplona. Navarra. España.
www.pregon21.com

COORDINACIÓN EDITORIAL Y DISEÑO:
Ediciones FECIT. Pamplona
Tel. 948 227 626 edicionesfecit@terra.es


DEPÓSITO LEGAL: NA. 2033-1993
ISSN: 1696-1161

PRECIO: 5 euros
NÚMERO ATRASADO: 7 euros

LA DIRECCIÓN DE
PREGÓN SIGLO XXI
NO SE VINCULA
NECESARIAMENTE
CON EL CONTENIDO
DE LOS TRABAJOS
PUBLICADOS,
TODOS ELLOS
REALIZADOS
GRATUITAMENTE
POR SUS AUTORES

ESTE NÚMERO DE
PREGÓN SIGLO XXI
HA CONTADO CON
LAS AYUDAS DE

 Gobierno de Navarra

 Ayuntamiento de Pamplona

SUMARIO

CENTENARIO DE FAUSTINO CORELLA (1906-2006)



- ORIGEN Y SERVICIOS DE LA PEÑA PREGÓN *F. Corella* [3]
 HISTORIAS MENUDAS DE LA PEÑA PREGÓN *F. Salinas Quijada* [11]
 ELOGIO DE LA AMISTAD *F. Corella* [15]
 FAUSTINO CORELLA EN UNA NUBE POÉTICA *R. Ollaquíndia* [23]
 RECORDANDO A DON FAUSTINO (POEMA) *J. Górriz* [26]
 FAUSTINO (POEMA) *V. Gainza* [27]

- LA PÁGINA POÉTICA DE PREGÓN,
 UN ESPACIO DONDE PUBLICAR *C. Allué* [28]
 DIBUJOS DE J. M^a. IRIBARREN *R. Ollaquíndia* [34]

- del archivo de Pregón: GÉNESIS DE ALGUNOS DE
 MIS LIBROS* *J. M^a. Iribarren* [41]

- LA CASA DE MISERICORDIA Y PREGÓN *R. O.* [44]

- DOS ARTISTAS PARA PREGÓN, PEDRO LOZANO DE SOTÉS
 Y FRANCIS BARTOLOZZI *P. L. Lozano* [46]

- PREGÓN Y LOS PINTORES NAVARROS
J. M^a Muruzábal del Val, J. M^a Muruzábal del Solar [48]

- MIS COMIENZOS EN PREGÓN HACE TREINTA Y CINCO AÑOS
J. J. Martinena [56]

- JESÚS M^a. OMEÑACA EN MI RECUERDO *J. J. Martinena* [59]

- AGUSTÍN FERNÁNDEZ VIRTO IN MEMORIAM [62]

- LA CONSTITUCIÓN DE LA PEÑA PREGÓN
 COMO SOCIEDAD CULTURAL EN 1993 *Jesús Tanco* [64]

- MIS RECUERDOS E IMPRESIONES DE LA PEÑA PREGÓN
M^a. L. S. Sala [66]

- REMEMBRANZA DE PEDRO GARCÍA MERINO *J. M. Garde* [68]

- FERMÍN MUGUETA EL ESCRITOR DE LA BUENA PLUMA
 Y LA MEJOR INTENCIÓN *Jesús Tanco* [72]

- ADIÓS A UN HOMBRE SENCILLO Y HUMILDE *M^a. L. S. Sala* [73]

- EL MISTERIO DEL TIEMPO *M^a. D. Martínez Arce* [76]

- entrevista: «LAS POCHOLAS»* *M^a J. Vidal* [78]

- LA CULTURA ENTRE EL CONSUMO O EL ESFUERZO
P. Lozano Bartolozzi [82]

- EL «PAPELITO» *J. M^a. Corella* [84]

- EL CUARTO OSCURO *J. Viscarret* [90]

- poesía: D. Aldaya, P. Jover* [91]

- TRAS EL CENTENARIO DEL QUIJOTE: LA ÓPERA (II)
J. R. de Andrés [93]

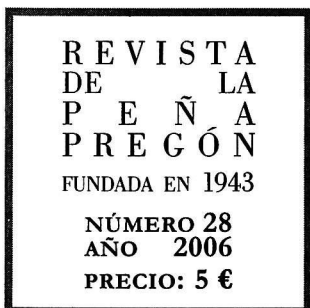
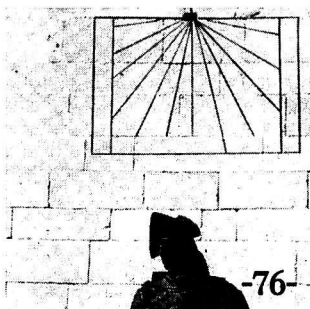
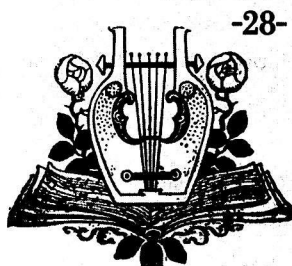
- SAN FRANCISCO DE JAVIER Y DON QUIJOTE DE LA MANCHA.
 ALGUNOS PARALELISMOS *C. Mata* [100]

- LA IGLESIA ESPAÑOLA Y LA II REPÚBLICA *V. M. Arbeloa* [103]

- CRÓNICA DEL ITINERARIO NAVARRO AL ESCENARIO
 DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (I).
 1212 BATALLA Y VICTORIA *A. Gamba* [108]

- LA VIDA BREVE DE JUAN CRISÓSTOMO ARRIAGA *M^a. T. Sala* [115]

- libros recibidos* [119]



SAN FRANCISCO DE JAVIER Y DON QUIJOTE DE LA MANCHA. ALGUNOS PARALELISMOS

Carlos Mata



El pasado año 2005 conmemorábamos —también desde *Pregón Siglo XXI*— el IV Centenario de la publicación de la Primera Parte del *Quijote* (1605), importante efemérides celebrada con numerosos actos (congresos, publicaciones, homenajes diversos...) que tuvieron lugar por todo el mundo, dando cuenta así de la universalidad de la inmortal novela cervantina y de sus personajes. Y, casi sin solución de continuidad, durante este año 2006 estamos celebrando el V Centenario del nacimiento de San Francisco de Javier (1506-1552), el más universal de todos los navarros. Esta contigüidad de los dos Centenarios me ha animado a exponer aquí algunos paralelismos que podemos apreciar entre San Francisco de Javier y don Quijote de la Mancha. Por supuesto, soy consciente de que ambas figuras tienen distinta entidad y presentan circunstancias distintas: uno es un personaje histórico que vivió en el siglo XVI, un infatigable misionero que propagó la luz del Evangelio en las Indias orientales, cuyo inmenso afán y celo apostólico le llevarían a alcanzar la santidad; el otro, un personaje de ficción, un héroe novelesco, protagonista de una de las cimas de la literatura universal, la que inaugura la narrativa moderna en Occidente. En cualquier caso —y salvadas las distancias entre uno y otro—, creo que no resulta del todo descabellado establecer algunas analogías —algunos meros puntos de contacto, si se prefiere— entre ambos personajes.

En primer lugar, un detalle fundamental que les une es la entrega absoluta a una misión, misión en la que los dos ponen todas sus fuerzas, todo su aliento, todo su tesón, y por la cual están dispuestos a entregar la vida: en el caso de don Quijote de la Mancha, su sueño de ser caballero andante le lleva a salir a los cami-

perlas, frente a los abusos y las arbitrariedades de los funcionarios y soldados portugueses). Don Quijote sueña con un mundo de justicia e igualdad, y la virtud caballeresca le lleva a practicar de continuo la caridad (piénsese, por ejemplo, en su actitud generosa con Andresillo, con las mozas del partido, con la dueña Dolorida y su hija...). San Francisco de Javier, además de predicar y bautizar, se dedicó a atender y dar cuidado material —junto con el alivio espiritual— a todo tipo de enfermos (sifilíticos, leprosos, apestados...), a procurar alimento a los pobres, etc., viendo un hermano en cada criatura de Dios.

Para desempeñar sus respectivas misiones, don Quijote y Francisco de Javier salen al camino y viajan incansablemente: uno, a lomos de Rocinante, recorrería una parte considerable de la geografía española (La Mancha, Aragón, Cataluña...); el otro, en largas caminatas a pie o embarcado en frágiles navíos, recorrería miles y miles de kilómetros en un itinerario misionero de once años de duración (1541-1552) desde su salida de Lisboa hasta su muerte en Sancian a las puertas de China. Si bien con matices diferentes, la idea de peregrinación —y de ascética penitencia— se hace presente en ambos.

Así pues, tanto don Quijote como nuestro San Francisco de Javier son personajes que vivieron y protagonizaron prodigiosas aventuras personales. Y en ese proceso, o tras ese proceso, los dos van a cambiar de nombre: el hidalgo Alonso Quijano el Bueno se bautiza a sí mismo, a imitación de los antiguos caballeros, como don Quijote de la Mancha; el joven y ambicioso Francés de Jaso, perteneciente a una familia de la nobleza de Navarra, abandona todos sus sueños mundanos de honra y fama para convertirse, sencillamente, en el Padre Francisco y llegar a ser, más tarde, San Francisco de Javier.

Don Quijote y San Francisco de Javier fueron dos «locos» soñadores, dos enormes idealistas. El primero tuvo la locura de la caballería, el otro la locura de la Cruz. Uno, vestido con una estrafalaria armadura que fue de sus bisabuelos —puro anacronismo— sueña

siempre con prodigiosas aventuras caballerescas que vencer «por su Dios y por su dama»; el segundo, vestido con su raída sotana, sucia y rota tras las duras penalidades sufridas en el camino, sueña siempre con ir *más allá* para llegar allá donde *más y mejor* servicio a los demás y a Dios pueda hacer (todo *ad maiorem Dei gloriam*, como indica el lema de la Compañía de Jesús). Otro detalle importante que los une, además de su idealismo, es la fuerza de su impulso vital, su desbordada

energía, que aplican a empresas diferentes. Don Quijote no es un santo, sino un caballero, pero un caballero con ribetes de santo, a tenor de sus sublimes ideales. Y San Francisco Javier no es un caballero —podría haberlo sido, si hubiese seguido las armas en vez de las letras—, pero sí un prodigioso «aventurero a lo divino». En uno y otro caso, lo descomunal de su fuerza y de su aliento vital, su desprecio por el cansancio y el hambre, es un factor que los empareja nuevamente.

Don Quijote y San Francisco de Javier fueron, asimismo, dos grandes enamorados: el primero, de su Dulcinea del Toboso, la dama y señora de sus pensamientos, la verdadera fuerza que movía su brazo a la hora de entrar en la batalla. San Francisco

de Javier fue un gran enamorado de Cristo, del Cristo cuya pobreza quiso imitar y seguir, y de todas las almas que quiso salvar para la gloria del cielo. Y junto al amor, otro gran valor que se hace presente en sus vidas es la amistad: don Quijote descubre pronto que necesita un compañero de andanzas, alguien con quien conversar y compartir los afares del camino, y lo encuentra en un tosco labrador, Sancho Panza. Don Quijote y Sancho son muy dispares en educación, en visión de la vida, en ilusiones... pero la compañía continua, el hecho de compartir los buenos y los malos momentos, es algo que los va acercando extraordinariamente, de forma que al final entre ellos surge una profunda, entrañable y sincerísima amistad. Y es que el *Quijote* es, entre otras muchas cosas, una novela que nos cuenta la historia de una gran amistad, la de un amo y su escudero que, más allá de las dife-



San Francisco Javier barroco del museo del santuario de Covadonga.

Foto: J. M^a. Corella

rencias marcadas por su pertenencia a distintas clases sociales, llegan a ser dos fieles y leales amigos. Por su parte, San Francisco de Javier también fue gran amigo de sus amigos. En París entabló amistades —primero la de Pedro Fabro y luego, tras tener con él sus más y sus menos, con Íñigo de Loyola, el futuro San Ignacio de Loyola— que durarían hasta la muerte. En las cartas de Javier desde Oriente se hace patente el anhelo de comunicación con sus compañeros (compañeros todos ellos de Jesús) que quedaron en Europa, y esas cartas eran precisamente el cordón umbilical que mantenía unidos a los miembros de la Compañía dispersos por todo el mundo. Más allá de estas amistades particulares, don Quijote y San Francisco de Javier fueron personas que supieron tratar con todo el mundo: altos y bajos, poderosos y humildes, y no dudaron en acercarse a las personas y en ver en cada prójimo al hermano y al amigo.


Un pequeño comentario merece la muerte de uno y otro, cuyas circunstancias son aparentemente muy dispares. En el capítulo final de la novela cervantina, don Quijote de la Mancha renuncia a sus sueños caballerescos y recupera la cordura para morir siendo de nuevo Alonso Quijano el Bueno: ejemplo de muerte cristiana la suya, en su casa, en el lecho de su habitación, después de haber hecho testamento y confesado, rodeado de los suyos, familiares y amigos. En cambio, San Francisco de Javier muere muy lejos de su casa, de su navarro castillo natal, abandonado prácticamente de todos, exhausto y enfermo después de años de fatigosas tareas. Sin embargo, para ambos personajes, la muerte supone la culminación de una vida intensamente vivida y que ahora se revela —más si cabe— plena de sentido.

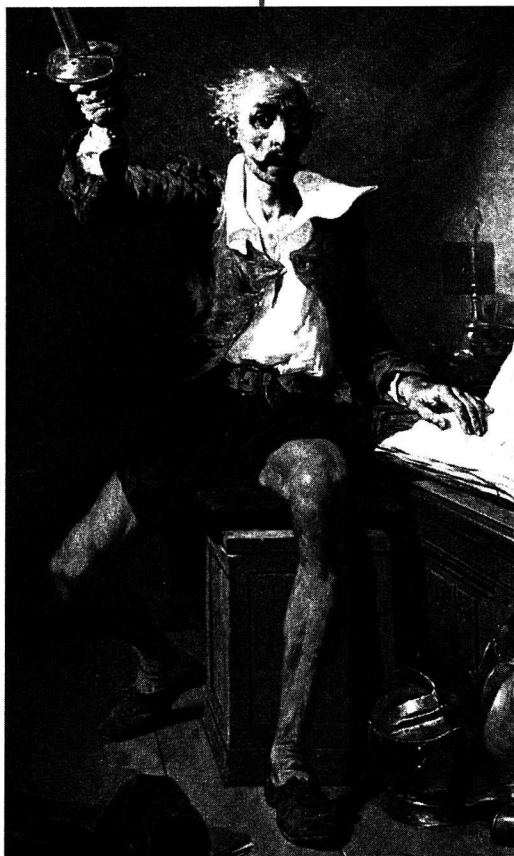
En suma, en don Quijote de la Mancha y en San Francisco de Javier tenemos dos hombres plenamente entregados a su misión, ya sea la misión caballerescas, ya la misión evangélica; dos infatigables luchadores; dos grandes enamorados; y dos grandes símbolos que siguen siendo válidos en el presente, dos ejemplos señeros por

los valores ideales que vivieron y quisieron transmitir a los demás. Los dos están unidos en la universalidad y en la modernidad y vigencia de su mensaje y enseñanza. Don Quijote, caballero soñador de un mundo de justicia e igualdad, es uno de los grandes mitos literarios aportados por la literatura española a la universal, y sus ideales todavía nos pueden servir como modelo de comportamiento. En el santo navarro, que conjuga en su persona los valores de Oriente y Occidente y que ha dejado una

huella perenne en buena parte del mundo, podemos ver —con matices— un precursor del diálogo interreligioso e intercultural, cuyos criterios de vida son válidos tanto para creyentes como para no creyentes. Los dos protagonizaron una prodigiosa aventura que fue al mismo tiempo exterior e interior o espiritual. Fueron dos personajes diferentes, ciertamente, pero no contrapuestos, sino —de alguna manera— complementarios. Los dos fueron hombres de acción: uno como anacrónico pero ideal caballero andante; el otro, como, esforzado misionero católico.

Cervantes, padre —o padrastró, en su propio decir— de don Quijote murió en 1616, y no alcanzó por tanto a ver la beatificación (1619) y la canonización (1622) de San Francisco de Javier. De haber vivido más años, tal vez hubiese sido uno de los muchos

ingenios que cantaron al beato y luego santo en los numerosos certámenes convocados para tales celebraciones. Por su parte, don Quijote, su creatura, que vivió en tiempos contemporáneos a los del escritor ... no ha mucho tiempo que vivía un hidal...») y que en cierta ocasión tuvo un encuentro con las imágenes de cuatro santos (II, 58), tampoco pudo alcanzar a conocer al navarro en imagen de bulto. Sea como sea, vemos que es posible aunar las figuras de ambos personajes y establecer ciertas analogías entre don Quijote de la Mancha, que quiso ser el Caballero de la fe, y nuestro San Francisco de Javier, conocido como el Apóstol de la Fe (pero al que le cuadraría, igualmente, el sobrenombre de «el Quijote de las Misiones»). 



Don Quijote. C. Nanteuil, h. 1860